

RCE 1665
A848932

Jorge Teillier, poeta lugareño

Hacia la década de los años sesenta aparecieron en Chile los poetas líricos, quienes conjugaban con entusiasmo el verbo alucinante del vótero nativo. Eran jóvenes bardos aquerencados con el sur patrio, donde se daban los elementos propicios para el verso evocativo y sentimental, primoroso y amable. Uno de los poetas que destacó en estas lides es Jorge Teillier, quien empezó escribiendo un libro tímido y provinciano que tituló "Para Ángeles y gorriones".

A casi medio siglo de esta experiencia,

Jorge Teillier ha publicado más de una docena de libros, en cuyas páginas condensa el haber de su pueblo del sur y de otros pueblos de la tierra que se le semejan, como resumen de una poesía que no deja de palpitar en sus sienes. Producto de éstas y otras empresas de la memoria es esta antología titulada "Los dominios perdidos" (Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 1992), que relata en sus capitales una provechosa etapa de su quehacer lírico.

Jorge Teillier es un poeta esencialmente telúrico, sin dejarse llevar por el deslum-

bramiento de la botánica. Admira a la naturaleza circundante a través de la anécdota, que da por si sola voz al amor y a la ternura de los seres. A través de sus narraciones se escucha el golpeteo de la lluvia, como una docencia cotidiana e inevitable, hermosa y dulce: "Dara todo el oro del mundo / por sentir de nuevo en mi camisa / las frías monedas de la lluvia."

El sur chileno es eminentemente lluvioso: quizás sea la misma lluvia que deslumbró a Pablo Neruda en sus largas noches de Temuco. Poetas ambos de la Frontera, tienen para sus fortunas una naturaleza bravia y unos trenes que fueron en su época los descubridores de la lejanía. No olvidemos que el tren penetró en los territorios del sur con la magia de sus rieles, que constituyeron la unidad de la república a través de selvas, ríos y valles: "El tren se detiene. / Trazo un círculo en la ventanilla / borzando el silencio de la noche. / No hay estrellas. / Sólo un pobre nido de luces sobre una estación."

61 Magallanes, Punta Arenas, 21-1-1993 p. 3.

Por Marino Muñoz Lagos

Son los mismos trenes que trasladan al poeta hacia una infancia lejana que poblaron molinos y volcanes, muchachas y manzanas, caminos y lagares. Es el regreso ineludible que canta y hace cantar con sus latidos y que es como un puente de unión entre el hombre que ahora y el niño que fue. Atrás quedaron las plazas de tilos, el quisco romántico y la estación ferroviaria a cuyos andenes se iba para matar el tedio de sus calles polvorrientas. De improviso, la música de una víbola y el olor de las cáscaras de naranjas echadas como por descuido sobre las brasas de un brasero.

Este volver hacia un pasado casi irreal e inquestionablemente remoto crece en las páginas de "Los dominios perdidos", tal una planta alimentada por el sol y las aguas. Muchas veces, suele el vino salpicar sus sueños y decidir el rumbo de sus cantos: "Sí, es cierto, gasté mis codos en todos los mesones", dice Jorge Teillier, mientras la angustia sacude el polvo de los viejos muebles.



Jorge Teillier, poeta lugareño [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jorge Teillier, poeta lugareño [artículo] Marino Muñoz Lagos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile